

# Letra y Espíritu de la Universidad

Antonio M. Grompone: *Universidad oficial y Universidad Viva. — Instituto De Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México. — México D. F. 308 pgs.*

Los principios básicos aparecen claros: la extensión cultural debe dar igual posibilidad a todos los integrantes del Estado, el ideal educacional no puede subordinarse a necesidades de clase, religión o dirección política; las disposiciones de orden administrativo han de contemplar las exigencias anteriores y también las posibilidades de organización del Estado; la continuación de un régimen, de instituciones y de personas da carácter permanente a la función educacional, mientras cambian educandos y evoluciona la mentalidad del medio; la búsqueda de un ideal colectivo, de un fin educacional de la comunidad, debe coexistir con los ideales individuales, familiares o de clase, pero manteniendo el criterio de mentalidad del Estado (p. 33). Los objetivos de la enseñanza superior son, pues, múltiples mirados exteriormente: formación científica, desarrollo cultural, formación profesional, aplicación utilitaria en una técnica, de los conocimientos científicos; pero ese fin es único en el sentido de que todas las actividades se vinculan alrededor del estudio especializado de disciplinas científicas o intelectuales que sirven de base a direcciones aparentemente diversas (p. 131). La preocupación formal sin la vida interior del organismo, sin la libre y fervorosa actividad, ya contrariándola o bien desviándola pueden ser elementos que provoquen la crisis, la decadencia o el anquilamiento de la actividad real (de la Universidad). La lucha entre dos antiguos enemigos internos, estudiantes y profesores, es sustituida a veces por la lucha entre dos antagonistas, como poder político y trabajo universitario, pero, a veces, es también la lucha entre la tendencia a deformar el mismo espíritu universitario, con formas de actividad que imitan la que se desarrolla en los grupos políticos (p. 306).

Entre estos tres textos, entre estas tres recapitulaciones, mueve un rico material de hechos y de pensamiento este nuevo libro uruguayo sobre la Universidad como fenómeno universal. Los tres textos, también, entreabren —con suficiente claridad—, cual será el sentido de un estudio a veces moroso y nunca enfundado a planteos previos, a esquemas aceptados. Llevan la impronta de un estilo de pensamiento y hasta de exposición de tan firme originalidad como demostrable fidelidad a una



trayectoria previa de vida y actividades. El doctor Grompone tiene en su haber una larga experiencia como dirigente universitario: consejero, profesor, decano de Derecho. Teórico de la educación, pedagogo, sociólogo, sus Conferencias Pedagógicas, sus numerosos cursos inéditos, sus Problemas Sociales de la Enseñanza Secundaria le confieren una autoridad que no da en la enseñanza la simple gestión directora cuando ella se ejerce, como puede ejercerse, al modo rutinario y puramente informal. Grompone ha vivido mucho los problemas universitarios en nuestro país y los ha rastreado con empeño y curiosidad en sus viajes por el mundo. Este libro señala, por ejemplo, un admirable conocimiento directo de la universidad norteamericana. Ha leído también casi todo lo legible, y el más distraído puede advertirlo en una obra que no cita casi nunca ni mueve bibliografías aparatosas. No es un primerizo. Tampoco es un tímido. Grompone da el tono de estas páginas como ha sabido dar el tono de todo lo suyo: comprometiéndose apasionadamente en sus opiniones, saliendo al paso y —¿por qué no?— al choque, de instituciones, bandos, corrientes, doctrinas y hasta personas. Es parcial en el mejor sentido de la palabra. Lo es en el sentido de tener una firme perspectiva de adhesiones y repugnancias, un inquebrantable criterio que

es imposible no llamar filosófico aunque se halle alejado de todo sistema, siempre perceptible y leal. Viejos alumnos del doctor Grompone, hemos recordado su casi universal disgusto por todas las formulaciones filosóficas; hemos recordado también que de este desapego se salvaba en general cierta orientación pragmática del pensamiento y la acción, cierta difusa tónica realista, activista, positiva. A tales criterios, nunca escamoteados, responde también Universidad Oficial y Universidad Viva. La misma dicotomía inicial podría estarlo señalando. El mismo estilo de Grompone: denso, hostil a la forma en el sentido académico, dinámico, en su expresiva insistencia en el gerundio, a veces poco preciso en lo general pero concreto y vivo en el ejemplo. Y agregaré que la posible disidencia ante sus criterios —filosófica o socialmente entendidos—, no podría llegar a desconocer la riqueza admirable de sucesos, de juicios, de observaciones, que el libro contiene. Una riqueza que parece querer romper los marcos —a veces precarios— de los capítulos y extenderse libremente, con el hervor, con el

II  
La mayor parte de los planteos contemporáneos de la Universidad se inclina, con perceptible regularidad, hacia dos vertientes muy netas: la postulación teórica o la descripción empírica; de nota axiológica la primera, con énfasis en lo social la segunda. Los ya clásicos desarrollos de Spranger, Curtius y Scheler, parten, por ejemplo, de la universidad alemana pero apuntan muy pronto a la norma y al prospecto. El reciente Red Brick University del encubierto inglés que usa el pseudónimo de Bruce Truscott me parece un excelente caso de análisis localizado y concreto. Pero en los dos tipos de estudio parecen dominar una idéntica tonalidad de crítica, una similar perspectiva de crisis. Resulta de casi todos ellos que la Universidad, euméricamente entendida, está anquilosada, de que no sirve para casi nada. Vivir en crisis parece la manera natural de vivir de esta delicada y resonante institución. En el Río de la Plata el pesimismo ha sido especialmente intenso. Hace unos años el argentino Máximo Etchecopar decía en Con nuestra generación que la reforma universitaria era un contrasentido porque mal podía reformarse lo que no existía. Hace poco más de veinte el maestro Alejandro Korn, uno de los pa-

dres espirituales de la Reforma proclamaba el fracaso de la Universidad oficial burocrática encargada de los trámites administrativos, que no desempeña ninguna función útil. Hace unos treinta, el también reformista Dardo Regules sostenía también que (la misma Universidad) plenariamente no existe, pues era apenas una colección de edificios suntuosos (sic) y cuatro fábricas de profesionales al menudeo. No es difícil encontrar acentos de similar radicalismo en los estudios más apacibles. Acentos que sólo en los revolucionarios confesos es usual ver esgrimidos contra otras instituciones: justicia, ejército, pongamos el caso. Como si la Universidad, entre todas ellas, tuviera una singular docilidad para dejarse faltar el respeto.

Vivir en crisis y vivir en crisis parecen dos maneras muy acordes, muy aliterantes, de vivir. Las causas de ella, en cambio, no parecen tan claras. ¿Por qué entre todos los cuerpos de un mundo en crisis y de un mundo crítico, la Universidad sufre más visiblemente estas condiciones?

Parecería, en primer término que es porque la Universidad es inevitable. Grompone lo piensa así. Es un servicio público, decía Julián Marías. Lo tenemos, imperativamente, enfrente. Debemos juzgarlo. Re-

sultaría, en segundo término, de su fácil propensión a anquilosarse, a envejecer, a dejar de ser útil. Todas las instituciones se organizan y se mueven en base a técnicas y a fines que no son nunca los de la cultura viva y actual. Hay entre aquellos y ésta un ancho brazo que sólo —y parcialmente— las revoluciones alcanzan, esporádicamente a colmar. Y, sin embargo, viven y funcionan. Con la Universidad parece pasar otra cosa. En la Universidad entrarían ideas, doctrinas y técnicas con cierto retraso. Tendrían que "enfriarse", en cierta manera, para penetrar en la institución. Y allí se demorarían más de la cuenta por eso de cierta inercia burocrática, de cierto déficit de imaginación, de cierto prestigio de senectud docente que en ninguna Universidad falta y en casi todas domina. Pero esto chocaría —aquí sí— con la vertiginosa transformación de ideas, de doctrinas y de técnicas, con la constante "novedad" de la cultura. Y esa calidad de lo demorado, que en otras instituciones poco perjudica crearía en ella ese envejecimiento que es peor que la nada, esa anquilosis que se re-cuesta resentidamente en su vigencia contra el nuevo pulso de la vida. Señalemos de paso que este es el momento peligroso en que la política tiende a utilizar a la Universidad y a esas

## VIDA LITERARIA

El País reprodujo en su Página de la Cultura del 10 de agosto p.pdo parte de un interesante artículo anónimo, aparecido en el Times Literary Supplement de Londres, que pasaba revista a varios poetas hispanoamericanos, entre ellos nuestro Julio Herrera y Reissig. Aclaremos que su autor era J. M. Cohen, colaborador de esta página, ya que se publicó sin firma de acuerdo con la tradición del gran periódico inglés.

Se conoce el resultado del concurso literario organizado en la Argentina por Emecé Editores. El Jurado, integrado por I. B. Anzoátegui, Angel Battistessa, Francisco Luis Bernárdez, Julio Caillet-Bois y Leopoldo Marechal, otorgó los siguientes premios (todas a novelas): 1º) La Casa del Angel de Beatriz Guido; 2º) La Muerte Baja en el Ascensor, de María Angélica Bosco; además serán publicadas Los Tallos Amargos de Adolfo Jasca y El Terraplén, de Adolfo L. Pérez Zelaschi. Han aparecido en Sudamericana el tomo IV de De Esto y de Aquello (trabajos breves, periodísticos, etc.) de Miguel de Unamuno, y una traducción de Helena, novela biográfica de Evelyn Waugh, no por cierto su último ni mejor trabajo. Diógenes, revista literaria y humana, sigue saliendo. Su nº 6 trae las bases de un concurso internacional de ensayos "cortos y concluyentes" sobre ciencias humanas. Está dotado con mil dólares. Sur editó El Verano, una fresca colección de reflexiones y observaciones de Albert Camus que pronto será comentada en esta página, y El Pecado Original de América de H. A. Murena. Dicen privadas lenguas maliciosas que esta última editorial consigna la publicación de obras nacionales a "gastos de propaganda".

M. T.

ideas que en ella dominan. Porque como dice Eliot en sus Notes towards a definition of culture: El político práctico (...) por regla general no ha inhalado la fragancia que (las ideas) pueden haber tenido cuando estaban frescas: sólo las huele cuando ya hieden.

La tercera causa de este estar expuestas a la crítica interna y pública señalada por Ernst Robert Curtius en la primera postguerra parece ser la de que a la Universidad se le ha pedido demasiado y ella no ha podido, lógicamente, darlo. Recapitular los fines que a la Universidad le han fijado los pensadores de nuestro tiempo implica casi siempre recapitular los fines de la cultura, sin limitaciones. Cultura es cultura superior y cultura superior es Universidad. Una cultura, además, que agota en sí todo el ser o la condición del hombre. El iluminismo educacional de la enseñanza primaria, tan vivo en el siglo pasado, aparece transferido a la superior en términos mesiánicos. Poco importa, por ejemplo, que el mismo Curtius afirmara que las Universidades no tienen el monopolio de la cultura y que está mal esperar todo de ellas. Poco, el escepticismo de Spranger en que la Universidad fuera capaz de elaborar la consabida "cosmovisión" o formar la personalidad humana de cada uno. Los "fines de la Universidad" han abarcado desde los indiscutidos de la investigación (o como prefiere Marías La vida espiritual creadora); la docente de "transmisión de la cultura" (Ortega, Scheler) o "conservación de los conocimientos" (T. S. Eliot) y la formación profesional, a otros tan diversos que son prácticamente inabarcables.

La sensación del fracaso puede muy bien derivar de aquí. Y la reacción también. La afirmación de las funciones de la Universidad en un tono más humilde, en un tono menor. La formulación de "una Universidad mínima", fertilmente ceñida a unos pocos fines. Una Universidad que sepa que la cultura tiene multiplicidad de órganos y centros. Que conozca qué peligro de regimentación, de politización, de falsificación implica el que toda la cultura se encierre en una misma ciudadela. Que posea la visión histórica (que desarrollaba Marías en reciente conferencia) de que existen épocas en que la cultura coincide con la Universidad y épocas en que diverge radicalmente de ella, épocas, como la nuestra, en que todo ello aconseja imperiosamente la invención y el ensayo de formas nuevas de vida intelectual de

trabajo común, de docencia incluso. Formas más sueltas y más libres, más pobres, con menos peso muerto, con menos obligaciones externas y, por consiguiente, con mayor capacidad de exigencias íntimas (La Universidad realidad problemática).

Creo que no se sitúa bien el libro de Grompone si se lo coloca fuera de esta línea de un planteo más modesto, más restrictivo y más realista de la Universidad mundial y uruguayo. La importancia de la Universidad, para él, se encuadra dentro de la vida humana y social, dentro de un ámbito que le impone sus inflexiones y decide últimamente de su fecundidad o su esterilidad. Para Grompone las diversas "formas" autonómicas de la Universidad; financiera, administrativa, técnico-docente se resumen en la única exigencia imprescindible de que deben concederse a la Universidad todos los medios de cumplir libremente sus fines sin presiones, sin trabas internas o externas. Estos fines son, esencialmente, la libertad (y la posibilidad) de la investigación científica, condición indispensable del progreso humano y la formación de profesionales y técnicos, aptos para llenar las necesidades de la sociedad. Estos presupuestos definen teológicamente el hacer universitario; estas funciones son las que preceptivamente deben ser cumplidas para que la Universidad exista. La dirección de la Universidad debe pertenecer a la capacidad. La Universidad se salva por el trabajo: Si la función se mantiene es, desde luego, al margen de las actividades formales, siempre que existan en el mismo organismo quienes continúan trabajando.

(Continuará)

## APARECIÓ NOMBRE

Vol. I Julio-Agosto Nº 1-3

FRANZ KAFKA

ESBOZO DE UNA AUTOBIOGRAFIA.

Héctor A. Machado: Aspectos de una Narrativa. — Julio Carbajal: Poemas. Tabaré J. Di Paula: Me presto si del otro. Libro Arce: Bela Bartok. Jorge Bruno: Ethel y Enrac. Jada del Teatro Nacional. por Tabaré J. Di Paula.